

La intrepidez de pensar*

Ezequiel DE OLASO

Francisco Miró Quesada, nacido en Lima en 1918, es el más importante filósofo iberoamericano actual, entre la inmensa mayoría de quienes resisten la (legítima) tentación de marcharse al extranjero. Miró Quesada es ante todo un filósofo creador. Este volumen es una buena muestra de ello y también de la fidelidad que ha profesado por sus intuiciones.

El libro contiene trabajos de diferentes épocas. Previsiblemente, los recientes son los mejor elaborados, pero algunos más imperfectos muestran que a mediados de siglo, y con total independencia de los primeros ensayos en el orden mundial, Miró Quesada procuraba aplicar la lógica moderna al análisis de la deducción jurídica. Naturalmente, algunos de los supuestos filosóficos de entonces han caducado, pero es una suerte que Miró Quesada los preserve y nos permita seguir la razonada metamorfosis de sus intuiciones primordiales. Ese solitario intento inicial es ejemplar por su intrepidez y por la honestidad con que Miró Quesada deja a la vista sus limitaciones y el modo en que las superó.

Su estilo de argumentación es conciso, articulado y honrado, y casi siempre lo ilumina una intuición original. Paco razona con la misma voz con que conversa. Por eso sus ensayos pueden aspirar sin inconsistencia a ser objetivos y también íntimos. Tiene la extraña gracia de ser delicado y casi espontáneo. Es un gran señor limeño asaltado por ideas filosóficas silvestres. A eso se debe que, compuesto y atildado sin renuncio, a veces se

exalta como un inventor y asusta un poco a sus colegas rutinarios.

Un par de veces aparece en estos ensayos una cita de *La República*, de Platón, que podría ser el lema de toda su obra: «Por donde la razón como un soplo me lleve, por allí será mi camino». La razón, que a los empiristas de todos los tiempos les ha parecido siempre un tribunal muerto, suele estar dotada para sus partidarios más extremos de atributos humanos: la razón platónica habla, ordena, impulsa. Pero el racionalismo de Miró Quesada no es dogmático. En su adopción de esa divisa hay que leer también una disposición constante a rectificarse expresamente cada vez que lo juzgue necesario.

Además, Miró Quesada ha hecho de la razón el tema permanente de sus reflexiones. Actualmente prepara su *opus magnum*, que será una teoría de la razón y que fue precedido hace treintaicinco años por su libro *Apuntes para una teoría de la razón*. Actualmente sostiene en la *Revista Latinoamericana de Filosofía* una polémica ejemplar con Raúl Orayen sobre fundamentos filosóficos de la lógica.

También en este volumen Miró Quesada reivindica los fueros de la razón, aunque sólo en el orbe práctico. Sabe que no se puede probar racionalmente que debemos comportarnos racionalmente. Puesto que no cree sostenible una ética que, como la de Hume, prescindiera de una base racional, se encuentra ante una disyuntiva que es especialmente dolorosa en temas como la fundamentación filosófica de los derechos humanos. Sabe que hay normas que no son tan universales como ciertas proposiciones. Entonces, o bien renuncia a toda fundamentación de las normas, y esto es el escepticismo, o bien acepta una fundamentación ra-

cional relativa. Miró Quesada apuesta por esta solución y adopta como premisa «el ideal de vida racional». La vida racional consiste, a su juicio, en la eliminación progresiva de la arbitrariedad. La persona que piensa y se comporta según esta pauta tiene que comportarse de acuerdo a los derechos humanos.

Como muchos socialistas democráticos, lamenta que Kant no haya llevado hasta sus últimas consecuencias su descubrimiento de que la única ley moral racionalmente admisible es la que proviene del acuerdo universal de las voluntades libres. Si Kant hubiera sido dócil a la fuerza de su argumento hubiera postulado la necesidad de cambiar el mundo y de instaurar una sociedad justa en la que todos los hombres fueran fines y no medios. De Kant a Marx «no hay más que un trecho». Sin embargo, Miró Quesada no es marxista, sino que propone una fundamentación racionalista de la práctica.

Más allá de las adhesiones y discrepancias que suscite su teoría de la razón práctica, quiero concluir subrayando la ética intelectual de Miró Quesada. He dicho que permite que el lector siga paso a paso, con gran pureza, su deliberación filosófica. Sabe que muchos pasos argumentales son problemáticos y cree que sólo la discusión sana puede ayudarnos a progresar. El ejercicio consecuente de estas convicciones ha contribuido poderosamente a crear un clima de lucidez y tolerancia en la filosofía hispanoamericana actual y este no es el menor de los títulos del maestro.

*Francisco Miró Quesada C. *Ensayos de Filosofía del Derecho* (Lima, Universidad de Lima, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1938). 153 páginas. (Tomado del ABC Literario. Mayo de 1988-Madrid).